

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

Sede Académica de Quito

LA REBELION INDIGENA EN EL CAMPO, 1780 - 1783.
EL CORREGIMIENTO DE LA PAZ Y LA PROVINCIA DE
CHICHAS.

TESIS DE MAESTRIA EN HISTORIA ANDINA

Profesor guía: Dr. Josep M. Barnadas

Postulante: Juan H. Jáuregui Cordero

Quito, Ecuador

1987

I N D I C E

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1
II. EL CONTACTO DE LAS RELIGIONES	11
III. LA REBELION INDIGENA EN LA AUDIENCIA DE CHARCAS	18
A. Los movimientos indígenas	18
B. La provincia de Chichas	22
1. Consideraciones generales sobre el levantamiento	25
2. La llegada de los Calavi	31
3. Pedro de la Cruz Condori, el enviado del Inca	35
4. Algunos aspectos sobre la rebelión de Chichas	39
C. Julián Apaza se levanta en el Corregimiento de La Paz	42
1. El cerco a la ciudad	47
2. La rebelión rural	51
3. Llegan los españoles	67
4. La rebelión Aymara-quechua en el segundo cerco a La Paz	71
5. El holocausto de Peñas	75
D. Los últimos brotes rebeldes	79
1. La resistencia en Collana y Cohoni	82
2. Alejandro Callisaya, el último rebelde	87
IV. RELIGION Y RITO EN LAS REBELIONES	93
A. Rituales indígenas	97
B. Santuarios y clérigos	102

	<u>Página</u>
V. CONCLUSIONES	112
VI. ANEXO DOCUMENTAL	121
ANEXO 1	
ANEXO 2	
ANEXO 3	
ANEXO 4	
ANEXO 5	
VII. FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFIA	135

En ese período de casi cuatro meses en que la ciudad se vió completamente cercada por todas sus entradas y salidas, las banderas rebeldes se desplegaron ampliando aún más su radio de acción. Julián Tupacatari con parte de su estado mayor se quedará en El Alto de la ciudad, mientras que Bartolina Sisa acampará en las alturas de Pampajasi. Su presencia se debía principalmente a que tenía que controlar el ejército aymara a través de uno de sus coroneles, Gregorio Suyo; la producción de la coca y vino con el fin de sustentar económicamente el movimiento" (P'Phelan, 1982: 87).

Julián Tupacatari estaba dispuesto como bien muestra en carta dirigida al obispo Campos -3 de abril- que "todo se cumplirá la voluntad de Dios en todo y por todo, porque como dicen el mal fruto cortado desde las raíces así nos acabaremos todos" (Segurola, 1977: 132).

Las series de cartas y misivas que dirigirá tanto al obispo Campos como al comandante Segurola están destinadas a intimidarlos. El compañero (43) de Ayoayo, hará uso en muchas de estas notas de una concepción religiosa muy propia.

El líder indígena no solo controlará el comercio de la coca y el vino, sino también sabrá distribuir todo el oro y la plata que pudieron ob

(43) Augusto Guzmán escribió un interesante ensayo, aún cuando con muy pocas bases históricas, rescata algo que puede darse; la posición mística de Julián Tupacatari en su formación como ayudante, sacristán y compañero de la iglesia de Ayoayo.

de los ~~bo~~^rines en sus incursiones a pueblos y haciendas, mantendrá un ejército indígena bastante disciplinado que no solamente debía tomar la ciudad, sino debía ocuparse de mantener en vivo el movimiento rebelde y, el de evitar que las fuerzas españolas que venían del sur no se acercaran al grueso de su ejército.

En parte de la carta del comerciante Juan Bautista Zabala a un vecino -comerciante de Lima- le indicaba:

"Los daños causados por estos pícaros solo en esta ciudad llegan a más de cuatro millones de pesos. Yo hasta la fecha cuento perdidos más de treinta mil y por aquí puede V. inferior (sic) como ha quedado esta ciudad" (CDIP T.II. Vol. 3º: 82).

De esa manera se puede notar que el cerco a La Paz, tal cual lo indican los distintos diarios motivados por este suceso, la ciudad sufrió las consecuencias de un cerco bien sincronizado. La presencia de banderas rebeldes, la gritería, el repliegue de campanas, las fogatas que se encendían y, esperar la posibilidad de la llegada de refuerzos, fueron las características de este cerco impuesto por Julián Tupacatari.

2. La rebelión rural

Mientras Julián Tupacatari estaba más absorto en tomar la ciudad, sus coroneles por encargo del líder aymara se desparramaron en las provincias de La Paz con el objeto de controlar y lograr la adhesión de

otras provincias al movimiento rebelde, que en esos momentos las fuerzas españolas cusqueñas ponían en serios apuros a las tropas indígenas de José Gabriel Tupamaro.

El control de la rebelión en las áreas rurales significaba para Julián la toma fácil de la ciudad, pues debía aplacar la contradicción que señala Gunnar Mendoza de "indios leales o indios rebeldes". La antigua rivalidad entre los indios Lupaca y los Collas se puso de manifiesto en el hecho de que mientras los segundos se unieron a la rebelión, los Lupacas se asimilaron a las fuerzas realistas. (O. Phelan, 1982: 92-93).

Julián, como puede atestigüarse por las distintas declaraciones de los prisioneros de Peñas, estuvo en constante movimiento especialmente en la zona del Lago. Los diarios que se refieren al cerco a la ciudad y la información proporcionada por fray Matías de la Borda, no dan cuenta de esta movilidad del líder indígena, sólo se lo menciona fuera de su cuartel de El Alto cuando debe dirigirse a detener a las fuerzas españolas de auxilio que vienen para La Paz, pero estos mismos diarios en muy contadas ocasiones lo citan como presente.

Las fuerzas españolas en un primer momento, antes de que el cerco los cierre por completo logran sacar una compañía al mando de Josep de Pinedo, quien deberá dirigirse por Larecaja hacia la provincia de Azángaro. Julián Tupacatari, pese a los problemas que debe afrontar se muestra como un gran estratega, llegando a decir a Flores: "que los

generales más consumados de la Europa pudiesen elegir mejor puesto de defensa" (ANBCE N° 47: f. 184v-185).

Al líder aymara se le presentaban otros problemas a solucionar, la presencia de tropas rebeldes quechuas que al mando del hijo de José Gabriel, Andrés Tupamaro, que con un grupo de coroneles como Pedro Vilca Apaza, Juan de Dios Mullupuraca y Diego Quispe el Mayor, venían bajando por la parte norte del lago hacia la zona donde Julián tenía dominio. Ello motivará la realización y confirmación de una alianza con el líder del movimiento rebelde de Abangaro, que posibilitará se le hiciera a Julián Tupamaro la concesión de darle trato de gobernados "con muchos fueros y prerrogativas" y ponerlo al mando de las provincias rebeldes aymaras (O'Phelan, 1982: 82).

La presencia quechua, en la zona aymara dará la posibilidad a que otro personaje, hermana de Julián, Gregoria Apaza haga conocer sus peculiaridades de mando y especialmente en lo que significa la distribución de vituallas, alimentos y armas dentro del campo rebelde y muy unida a Andrés Tupamaro.

a) La llegada quechua

La presencia de las tropas de los Amarus en la jurisdicción del Virreinato del Río de la Plata y la inquietud que ésta había causado en el gobierno colonial español, motivó que el Virrey del Perú, Agustín de Jáuregui y el del Río de la Plata, Juan José Vertiz organicen ejér

bitos que se dirijan a un mismo punto: la provincia de Tinta, que junto a las fuerzas regionales organizadas por los distintos corregidores van a significar un escollo para las fuerzas de los Amarus.

La actuación preponderante de los caciques Mateo García Pumacahua y Diego Choquehuanca en favor de los sitiados del Cusco por las fuerzas de José Gabriel, obligaron a este último a iniciar una retirada más al sur, que culminó con la captura del líder indígena José Gabriel. Este hecho obligó a Diego Cristóval asumir el liderazgo de la rebelión, quedando las provincias de Lampa y Azángaro como el principal área de resistencia, mientras Julián Tupacatari se hacía cada vez más fuerte en el resto de las provincias de La Paz.

Andrés, el hijo de José Gabriel mandará un edicto el 13 de abril de 1781 dirigida a esta zona de conflicto en la que en la parte central ordenaba "se pongan a disposición del señor juez comisario, don Julián Tupacatari, a recibir sus órdenes para los fines de la presente guerra, y que cuanto más antes se concluya con esta empresa de tanta importancia, que cede en beneficio común de todos los naturales. Y en caso de su menor resistencia o repugnancia, los castigará o degollará" (CDIP T.II Vol 3º: 36).

Diego Quispe el Mayor parece mostrarse más seguro de sus actuaciones, debido principalmente que él fue uno de los coroneles de vanguardia que bajó con el ejército quechua, él como indica en sus declaraciones, "ha estado promoviendo el alzamiento en virtud del expresado título,

bajó con él y los otros coroneles indígenas, se puede apreciar a través de las declaraciones de otros prisioneros que estaba compuesto por varios mestizos, muchos de ellos que las oficiaban de coroneles.

Acá podemos hacer alguna diferenciación de la composición étnica de los ejércitos aymaras y quechuas. Los primeros parecen estar compuestos casi íntegramente por aymaras, salvo en los casos donde sea necesaria la presencia de criollos o mestizos como ser en los de escribanos, gente que manejaba armas de fuego, es decir en casos muy específicos, cosa que se advierte claramente en que los coroneles de Julián Tupacatari son gente de su entera confianza. Mientras que en el lado quechua muchos de sus líderes son mestizos o criollos, como es el caso del propio Miguel Tupamaro, quien es sindicado por muchos que prestan declaraciones como "blanco".

La presencia quechua en zona donde el principal líder Julián Tupacatari y el resto de su tropa era predominantemente aymara, pudo haber significado algunos cambios en lo que se refiere a la dirección que se le pretendió dar al movimiento rebelde en un principio. Pero, si significó un cambio o no, este quedará en una mera tentativa de hipótesis debido a que no contamos con un documento que nos muestre la visión del lado rebelde, a excepción de los Cuadernos de Batallas (46)

(46) Parece que este Cuaderno de Batallas todavía va a seguir en un misterio, lo que se dijo a través de él aún no se lo hizo público. Hace una década atrás Teodosio Imaña hace el anuncio de este cuaderno pero sin dar mayores detalles de su contenido. Posteriormente con motivo de una serie de conferencias sobre Rebeliones Indígenas (en 1983) la Prof. del Valle de Siles hizo conocer algunas otras referencias sobre el mismo Cuaderno, pero tampoco abundó en mayores detalles.

de Diego Quispe el Mayor, toda la documentación está basada desde el punto de vista español.

Analizando los sucesos que se van a realizar con la presencia quechua, la zona se va a convulsionar mucho más, va a empezar a proliferar la violencia escrita, pero también se va a acentuar la diferencia de liderazgo entre aymaras y quechuas, pese a que el hijo de Julián, Ancelmo, vaya a vivir con la familia de los Amarus en Azángaro y de que el mismo Julián enviará hacia la zona de liderazgo de la gran rebelión cantidades de dinero y plata, además de enviar cantidades de armas de fuego.

b) Achacachi-Peñas, la zona de conflicto

Un indígena que para los españoles era leal, Gaspar Guanco nos dice:

"Y como quiera que me hallaba en actual ejercicio de recoger 100 cabalgaduras que se necesitaba para la expedición que se hizo al lado de Guancané fue consiguiente mi continua ocupación en servicio del soberano, pero como acaeciese la derrota tan lamentable en el campo de Quequerama creció más el atrevimiento y osadía de los naturales" (ANB, 1782, N° 43: f.5).

Esta derrota española a manos de los coroneles indígenas de Andrés Tupamaro va a significar que la zona se convierta en la parte más estratégica del campo rebelde. Como se puede advertir de la información

de Guanco, esta se encontraba entre lo que será la zona neutral entre el dominio quechua y el aymara. Además, al norte de Achacachi se encontraba Sorata, la principal población de la provincia de Larecaja y entrada hacia la rica zona de oro. Hacia el sur de Peñas se hallaba la "ostentosa" ciudad de La Paz. Mientras la primera va a ser objeto de un cerco por las tropas de Andrés Tupamaro, la segunda estaba sufriendo las consecuencias de un aislamiento con el resto de las ciudades españolas por las tropas aymaras de Julián Tupacatari, de donde había logrado salir antes de que se cierre el cerco Josep de Pinedo con tropas españolas para socorrer la villa de Puno.

Aquellas tropas, victoriosas en los primeros tramos, lograron llegar a Huancané y Vilque Chico, al oeste de los límites de Larecaja y Omasyos (Del Valle de Siles, 1984: 95), pero se habían de encontrar con las tropas quechuas que también victoriosas y con nuevos contingentes humanos venían bajando con el fin de controlar la provincia de Larecaja. Las tropas de Pinedo conforme eran acosadas y se encontraban en plena retirada se le unían grupos de criollos y mestizos que veían en esas tropas su salvación.

Muchos de quienes van a servir posteriormente en las filas de Andrés Tupamaro fueron partícipes de la tropa de Pinedo como en el caso de Gerónimo Gutierrez, paso prófugo a incorporarse a la tropa mencionada, porque el dicho corregidor se deshizo y desconcertó quedando abandonados todos los soldados, continuó Pinedo combatiendo a los indios en los campos de Quequerana y Vilque donde continuaron con muchos comba-

tes con los coroneles de Andres, hasta quedar desmembrado y derrotado el ejército español, ya que una parte de quienes habían desertado fueron a refugiarse a Sorata. De estas victorias y otras incursiones, las tropas indígenas rebeldes se pertrecharon especialmente de armas de fuego que eran manejadas por "indios hábiles, negros y mulatos como otros españoles" (ALP BC 1781, f.30.v).

Otro grupo que en un primer momento formó parte del ejército de Pinedo, conformado por pobladores de Aucapata, Ayata, Chuma, Charazani, Chuchulaya, Quiabaya, Ananea y Consata, perseguidos por los indígenas se refugiaron en el cerro Tuilli (47), donde quien las ofició de comandante, Antonio Molina, junto a todos los españoles se mantuvieron -según expresan las declaraciones- por un espacio de tres meses totalmente rodeados, debiendo rendirse cuando se les corta el acceso al agua.

De este otro contingente humano también se reforzará el ejército de Andrés Tupamaro, quien nombrará a Molina, Justicia Mayor de la provincia de Larecaja. En esta su condición será partícipe de la toma de Sorata.

(47) El cerro de Tuilli, según información proporcionada por Roberto Santos, investigador del Instituto de Arqueología, INAR, es una ciudadela prehispánica.

Se puede apreciar que el objetivo de Andrés Tupamaro es poder controlar los ricos aventaderos y minas de oro de la provincia de Larecaja, como ya lo había hecho con los de Carabaya. Uno de sus coroneles, Andrés Laura, -tributario de Viacha- nombrado gobernador del pueblo de Quiabaja, ingresó hasta Tipuani con "60 soldados a sacar a todos los españoles y mestizos mineros" (ANB 1781 N° 152: f.3), también sacaron oro que fue repartido entre los rebeldes, junto a los indios de Challana y Chacapa (48) y él donó a la Virgen de Chuchulaya una libra y media de oro como devoto.

Los indígenas, en sus incursiones van a tratar de controlar un movimiento económico que les permita mantener su movimiento rebelde, también van a obligar a los mestizos que sepan manejar armas a unirse al movimiento, además de que en esta oportunidad van a buscar especialistas mineros que sepan trabajar la cocha. Bajo este sistema minero van a tomar Sorata, capital de la provincia y confluencia donde llegaban los mineros que sacaban el oro de los ríos del interior.

Para estos momentos -cuando han puesto un cerco a Sorata- las relaciones entre los ejércitos quechuas y aymaras van a ser más frecuentes, pero, al medio se hallaba una zona de conflicto en la que tenían mucho

(48) Esta zona que comprende Challana, Chacapa y Songo es otro de los principales lugares de producción de la coca, es muy probable, aún cuando no lo indica, al igual que Suyo, el coronel de Julián Tupacatari, se hayan dedicado a comercializar este producto.

ascendiente los "indios leales", en las que se van a destacar dps figuras: Guamansonco, gobernador de Chucuito y Tomás Inga Lipe el Mayor que los españoles lo denominaron "El Bueno" -que recibió una medalla de alcalde mayor-. Se afirma mediante algunas declaraciones que Julián Tupacatari fue llevado preso ante la presencia de Andrés Tupamaro, los datos con que se cuentan al respecto son mínimos y no permiten hacer mayores consideraciones al respecto. Lo cierto es que, sea llevado preso o no, las relaciones entre ambos ejércitos fueron tan frecuentes que la hermana del mismo Julián, Gregoria Apaza va a jugar un rol importante en la unión de ambos ejércitos.

Gaspar Guanco -que posteriormente solicitará el cacicazgo de Huarina-, fue un activo "indio leal", organizó gente para que se acerque a la zona la rebelión que venía de Larecaja. Guanco se da cuenta de la importancia que representa Gregoria y se decide prender "a la dicha Gregoria Apaza, sus capitanes y secuaces despojándole de dos mil y tantos pesos /.../ cinco bocas de fuego y dos sables que consigo traían /.../ y que al mismo tiempo había pedido auxilio a la citada Apaza de Andrés Tupamaro que se mantenía en el alto de Sorata... un considerable número de indios rebeldes pusieron en libertad a suso dicha" (ANB, 1781, N° 43: f 6-6v).

Gregoria, antes de la toma de Sorata estuvo en constante movimiento entre ambos ejércitos indígenas, los motivos parecen ser el control de abastecimiento, tanto en pertrechos bélicos como en vituallas, era

al parecer la persona que se movía con mayor facilidad en la zona de conflicto para los rebeldes indígenas.

Inga Lipe "El Bueno", Guanco y otros indios leales se dedicaron a tratar de apaciguar los brotes de rebelión en el área, incluso haciendo incursiones a zonas más alejadas como Challana y Chacapa, pero ellos en ningún momento parecen atreverse a auxiliar a ninguna de las dos ciudades que se hallaban cercadas.

La toma de Sorata, un 5 de agosto, que luego de un trabajo preliminar efectuado por expertos mineros mestizos en la construcción de cochas, recogiendo en un estanque todas las aguas que vierte el cerro nevado de Tipuani (49), se inundó al pueblo, dejando paso franco a las fuerzas indígenas. "Y cuando ya estaban satisfechos y llenos de caudal despacharon diez pearas de ropas, plata, oro y armas a la provincia de Azángaro, y más de treinta esclavos negros a poder de Diego Tupamaro con los principales mandones que tenía Andrés en su compañía y él se encaminó al asalto de La Paz llevando consigo como dos mil indios que lo acompañan" (ANB 1781 N° 224: f2).

La caída de Sorata significará también que la zona de conflicto dentro del área rebelde deje de serlo, pues será transitada constantemente

(49) En el documento se menciona al nevado Tipoani, se trata del Illampu, que posiblemente en la época se lo haya conocido de la primera manera.

por contingentes rebeldes indígenas que se moverán entre Azángaro y el alto de La Paz.

c) Los pueblos del Río Abajo de La Paz

Los pueblos que se hallaban al sur de La Paz, en ese entonces conocidos como los del río abajo de la ciudad, son quienes constantemente estuvieron proveyendo de productos agrícolas de valle, además la zona era una de las principales entradas hacia la riquísima zona de los Yungas que no solo abastecía de frutas tropicales a la ciudad, sino que en su intermedio se encontraban pequeñas pero ricas minas de plata y algunas de oro, pero, el producto más apetecido era la coca que abastecía a un gran mercado consumidor.

Julián Tupacatari, a través de sus actividades de comercio se encontraba muy ligado a sus habitantes y serán ellos principalmente quienes apoyen abiertamente las actividades de los indígenas rebeldes. Será precisamente la zona sur la de mayor actividad bélica durante todo el movimiento: Pampajasi (conocido también como Collana), la planicie que domina la vista de la ciudad al igual que El Alto, será la sede donde instalará su cuartel general Bartolina Sisa.

Los indígenas de la provincia de Pacajes y los de Sicasica, Ayoayo, Calamarca, Sapahaqui, Caracato y demás pueblos del río abajo mataron a los españoles y criollos que no pudieron salir de sus haciendas. Al

gunas de ellas como Tirada, Millocato, Guaricana fueron utilizadas por los mismos indígenas para sus fines, no se conoce si los esclavos que allí se encontraban fueron muertos o no, es muy probable que hayan seguido trabajando. Rafael Mamani, indígena de Cohoni es sindicado como la persona que comercializaba los vinos de Millocata. Francisca, la hermana de Julián, también comercializaba los vinos de Guaricana.

Los rebeldes supieron utilizar toda la infraestructura que había en la zona y en algunos casos adecuarlos a sus necesidades: el obraje de la Asunción por ejemplo, sirvió para la fundición y fabricación de cañones. También supieron aprovechar las ventajas que les ofrecía el terreno, ya que a los pocos días en que Julián había iniciado el cerco a la ciudad por la parte alta, por el sud según nos dice Segurola "nos hallamos cercados de la parte del valle con número muy crecido de indios, que por la quebrada del río habían subido de las provincias de Sicasica y Chulumani, a los que se unieron todos los de las haciendas de dicha quebrada, que hasta entonces había dismilado sus ideas, después de dejar quemadas y arrasadas dichas haciendas (50) con lo cual nos cerraron enteramente todas las entradas y salidas" (Segurola 1977: 30).

(50) Si como nos dice Segurola que se hubieron "arrasado y quemado" las haciendas, nos preguntamos en qué condiciones pudieron hacer producir dichas haciendas. Ya vimos que el vino es lo que más se consume y proviene de dichas haciendas. Lo más probable es que lo que se haya arrasado y quemado sean las casas de haciendas.

A partir de ese momento las fuerzas españolas que se hallaban en la ciudad tuvieron mucho trabajo contra estas fuerzas indígenas, la ciudad amurallada en la parte que da hacia la parroquia de Santa Bárbara no tenía un río que los pueda proteger como lo hacía el Choqueyapu, y fue también por esa parte en que las tropas españolas salieron a combatir a las fuerzas rebeldes que se habían acuartelado en Pampajasi.

Pascual Callisaya, justicia mayor de Collana y Río Abajo, era después de Julián el personaje más importante, ya que fue el "substituto del mismo Tupac Catari, en las ocasiones en que éste se embriagaba y ausentaba de aquellos lugares" (ALP BC 1781: f6).

Los pueblos del Río Abajo, no solo cerraron el cerco a la ciudad, sino que privaron a sus habitantes, especialmente los hacendados que vivían en la ciudad, de los negocios que les producía la comercialización de la coca. El querer romper el cerco por la parte de Pampajasi, significaba abrir una brecha que les permita llegar hacia la riquísima zona coquera. De ello parecen darse cuenta los líderes rebeldes, pues rápidamente van a ingresar a la zona con el fin de que se unan al movimiento rebelde, pero también les permitirá controlar la producción y comercialización de la coca.

d) Los Yungas paceños

La presencia rebelde en los Yungas de La Paz va a representar la lucha por el control económico de la zona que produce los mayores ingreu

tos económicos para las cajas reales españolas. La violencia que se presenta es bastante rápida, lo necesario como para controlar la región. Ya habíamos visto que cuando las fuerzas rebeldes cierran el ingreso por el Rfo Abajo, también han cerrado el contacto con las haciendas coqueras de los Yungas.

El líder aymara Julián Tupacatari, de oficio viajero de coca, nombra como coronel de la zona a Gregorio Suyo, con el fin de recaudar la mita, producción y comercio de la coca, amén de propagar el fuego de la rebelión. De Suyo no conocemos mayores datos, pero por la posición que obtiene es muy probable que se trate de otro comerciante de coca. Suyo, según declaración de Julián Tupacatari, fue destinado para los partidos de Coroico, Coripata y Guayrapata, teniendo destinados capitanes para el cuidado de las haciendas de los españoles con la obligación de remitir el fruto de la coca y el dinero procedido de su venta (CDIP T.II Vol. 3º: 173).

Aspectos sobre la rebelión en la provincia de Yungas son bastante escasos, algunas de las confesiones de prisioneros nos pueden ofrecer datos, aún cuando estos deban tomárselos con mucho cuidado, especialmente por algo que se menciona en toda la rebelión y para cualquier zona: la crueldad con que actuaron los rebeldes.

Joaquín Anaya, un arrendero de coca de Coroico, menciona que todos los blancos del pueblo de Coroico fueron muertos, además de practicar la

confiscación de bienes, él menciona que su mujer e hijo en su huida fueron degollados, que después de una serie de peripecias fue incorporado a las filas rebeldes porque sabía escribir. Diego Sirpa y Carlos Troche son los capitanes que estaban bajo el mando de Gregorio Suyo, quien -según la información de Anaya- en la provincia de Chulumani logró hacer importantes recaudaciones, todo producto del saqueo a que habían sometido a la región, se menciona "11.000 pesos, cuatro cargas de plata labrada y más de una peara de vestidos, todo lo que se condujo por mano de Diego Belerio, indio y temido por juez en la provincia. Que vino con el expresado caudala entregarle a Catari al campo de Pampajasi aconteciendo esto por el mes de julio" (ALP EC, 1781: f 12-13v).

Los Yungas se convirtieron, según se puede desprender de las declaraciones de los prisioneros de Peñas y la del propio Julián Tupacatari, en la zona que proporcionará los mayores ingresos económicos capaces de sostener al ejército rebelde, ya que lo que se sacó de dicha provincia sobrepasa los datos proporcionados por Anaya.

3. Llegan los españoles

El sitio que estaban sometiendo las fuerzas indígenas rebeldes a la ciudad, originó que desde el sur se organicen ejércitos de españoles conformados principalmente por cochabambinos y tucumanos, destinados a reprimir con la misma violencia la rebelión indígena.

Los sitiados en La Paz tal cual se desprende de los diversos diarios que relatan el cerco, esperaron ansiosos la llegada de tropas españolas que les quiten semejante presión. "A poco rato divisamos nuestra gente, derribando el asta de bandera, que tenían los contrarios y manifestaron la nuestra, con lo que llenaron de júbilo y gozo a toda la ciudad" (Seguro 1977: 53). Pero, para que ocurra esto las tropas españolas tuvieron que prepararse y sortear al fuerte y aguerrido ejército indígena.

Con mi llegada a esta (Oruro) he sabido la verdad de la desgracia de Quevedo, cuya empresa, aunque infeliz, no fue desatinada" (AHBCE N° 47 F 181), estas fueron las expresiones de Ignacio Flores que al mando de tropas españolas conformadas en su mayor parte por cochabambinos, se aprestaba a dar auxilio a la ciudad de La Paz. Fue precisamente Gavino Quevedo una de las primeras avanzadas de los ejércitos españoles -provenientes de Cochabamba- que se dirigían a La Paz, quien pretendió sorprender a Julián Tupacatari y salió derrotado en Sicasica. Esta victoria indígena parece haber afectado el ánimo de los españoles, ya que el capitán Francisco Javier de Cañas, que aún no había llegado a Chayanta se encontró con uno de los sobrevivientes de esta derrota a quien le impuso "en que procurase disuadir a los soldados de todo lo que les había dicho, asegurándoles que él por pasar libremente a su tierra los había engañado" (Cañas 1781: 5). El temor presentado por el jefe español es tratado de disimular en el mismo diario indicando que los soldados estaban prestos a vengar la derrota.

El comerciante Josep de Ayarza, que también se encontraba en las cercanías, con otro grupo del ejército español de cochabambinos tratará de dar batalla al ejército indígena que ya se había retirado de Sicasica, además Ayarza tuvo que soportar el abandono que hicieron los cochabambinos, porque parece que les impidió que se haga un saqueo de Sicasica (51).

La marcha hacia La Paz es tomada como un acto muy importante, la empresa para ellos es osada, pues las informaciones que vienen recibiendo les hacen pensar de esa manera. Señala en otra parte de una carta escrita al Virrey Vertiz, Ignacio Flores:

"Hoy (1º de junio) se ha sabido que tres o cuatro mil indios de los de Tupac Catari se han destacado con (el) fin de acometer a nuestro Hormacha, quien con 600 cochabambinos se halla hacia Mohoza y Yaco, en los confines de la provincia de Sicasica, pegadas a los de Cochabamba: lo que prueba que Tupac Catari se halla fuerte de gentes, y que con una regular providencia, sabe ocurrir donde conviene" (AHBCE N° 47: f 185).

El quiteño Ignacio Flores se referirá casi siempre de Julián Tupacatari como un gran estratega, piensa que la situación de La Paz por el cerco que padece debe ser salvada a toda costa, ya que de otra manera

(51) La presencia de tropas formadas por cochabambinos fue un constante dolor de cabeza para los jefes españoles que marchaban hacia La Paz. Los cochabambinos parecen mostrarse muy aptos y dedicados al saqueo, ya que la información que proviene de fuentes españolas es bastante clara.

si no fuere la distinta importancia llegar a La Paz debería efectuar otro tipo de acción militar. La necesidad le obligó a Flores a salir de Oruro antes de la llegada de Josep de Resequin, quien venía subiendo con su tropa de tucumanos y dragones.

Las tropas de Flores, se juntaron con los restos de tropas de Ayarza y Quevedo en las cercanías de Paria donde se hallaban acampados. Con este grupo se dirigirá hacia Sicasica, donde tendrá el primer contacto con las fuerzas indígenas rebeldes.

La presencia de tropas españolas en Sicasica había sido conocida en la sitiada La Paz, debido a las confidencias que mediante notas informaba el agustino Matías de la Broda desde el cuartel de los indígenas rebeldes en El Alto, al comandante Segurola.

Mientras los sitiados esperaban como un milagro la llegada de las tropas españolas, estas en porfiada lucha con un ejército indígena rebel de bien disciplinado que les presentaba batalla constantemente, trataban de llegar a la ciudad cercada.

Al fin reunidos todos -dice Flores- nos asomamos a El Alto de La Paz, en donde plantamos las banderas del Rey, derramando torrentes de lágrimas, cuya calidad, no es fácil explicar, porque el deleite de haber conseguido con muchas penas tan honrado y glorioso fin, estaba enteramente mezclado con el dolor de ver la mayor parte de la ciudad reducida a cenizas (AHBCE N° 47: f 186).

La llegada de los españoles no había logrado derrotar a las tropas indígenas, solo pudo conseguir dar un breve respiro a la ciudad. Mientras los españoles ingresaban a la misma, los rebeldes indígenas cuidadosamente se abrieron dejando una sola entrada a la ciudad, el resto se mantenía como antes, cerrando las otras entradas a la ciudad: La Paz, todavía debería resistir otro período importante de cerco, la llegada de las tropas rebeldes quechuas junto a las de aymaras iban a darle un nuevo tono a la rebelión indígena.

4. La rebelión aymara-quechua en el segundo cerco a La Paz

Si bien la presencia española logró romper el cerco que los ejércitos aymaras habían impuesto a la ciudad, estas no lograrán derrotarlas. A ello se sumarán otros factores como ser la constante desertión y pillaje a que se habían impuesto las tropas de cochabambinos. Más al norte de Achacachi, las tropas quechuas al mando de los coronales de Andrés Tupamaro venían controlando la provincia de Larecaja.

El comerciante Joseph de Ayarza efectuará algunas expediciones a las poblaciones aledañas a la ciudad, especialmente a Laja y Pucarani, en donde se informaba de la presencia de tropas de Andrés Tupamaro. La ciudad estaba siendo reabastecida rápidamente, pues se pensaba en que las fuerzas indígenas iban a continuar con el cerco, además, al comandante Ignacio Flores le era imposible retener a las fuerzas cochabambinas, ello alentó más a las fuerzas indígenas que empezaron nuevamen

te a acercarse a Santa Bárbara y el Calvario con el fin de hostilizar a la ciudad.

Cuando en la ciudad se preparaban para apoyar a las tropas que se hallaban en el Alto de la ciudad se tuvo "la noticia de que las (tropas) de Cochabamba, siguiendo en su espíritu de sublevación, no habían querido acercarse, y más bien habían tomado la derrota, alejándose" (Seguro 1977: 67).

La situación parece complicársele a Flores, que se da perfecta cuenta de la situación. Los demás -indios- imitándolos (a los cochabambinos) en su libertinaje, sin excluir los veteranos, no se hallan con el verdadero ardor militar para emprender la sujeción de diez provincias que son las alzadas y continúa diciendo; los indios en general conociendo las fuerzas de diez provincias muy pobladas firmes en su propósito de nueva monarquía, y regidos en esta provincia, por un hombre (como Julián Tupacatari), que ha sabido conocer, cuán poderoso es en rigor constante y sin excepción, se hallan tenaces, y resueltos a vencer o morir, como se han explicado varias veces (AHBCE N° 47: f 186V).

Luego que abandonaron las tropas españolas la ciudad, dejando solo una pequeña guarnición, Seguro observaba un gran silencio entre los alzados, un 5 de agosto. Ese mismo día más al norte, las tropas victoriosas de Andrés Tupamaro y Gregoria Apaza tomaban la población de

Sorata, los sitiados de la ciudad de La Paz se enterarían del suceso ocho días más tarde.

Todos estos sucesos habían de concuasar como para que la ciudad opulenta de La Paz se halle nuevamente cercada, esta vez por contingentes aymaras y quechuas. Este nuevo cerco va a presentar otras características como ser la división de los cuarteles de mando. Antes de la llegada de los quechuas, Julián Tupacatari mantenía su cuartel general en El Alto, aún cuando puede observarse una movilidad hacia el cuartel de Pampajasi donde se había desempeñado Bartolina Sisa -ahora presa en la ciudad-. Cuando llegan las fuerzas de Andrés su cuartel permanente será Pampajasi, dejando El Alto para los coroneles de Andrés. Otro aspecto que va a presentar este nuevo cerco es la proliferación de misivas, cartas y edictos. En una de ellas, en las que firmaban "sobrevivientes" de Sorata, indican a los vecinos de La Paz:

"podrán salirse sin el menor recelo a acogerse de esta bandera que les aseguramos quedarán perdonados, como ha practicado con nosotros, que estuvimos en el cerro de Jubili (52), y algunos de los que estuvimos en Sorata; pero los rebeldes que en él permanecieron bajo de trincheras quedaron enteramente arruinados" (Seguro 1781, 1977: 162).

(52) Podrá tratarse del cerro Tuhile o Tuilli en donde muchos criollos se pasaron voluntaria u obligadamente a las fuerzas rebeldes.

En ella, de alguna manera se refleja la violencia escrita, que va a ser patente durante el tiempo en que las fuerzas quechuas se hallan coadyuvando al cerco de la ciudad.

La experiencia de Sorata motivará que junto a las fuerzas rebeldes baje el mismo grupo de mineros que construyó la cocha que destruyó a Sorata, pensaban también poner en práctica el mismo sistema, construir una cocha en un lugar apropiado aprovechando las aguas del río Choqueyapu que cruza por parte de la ciudad.

Andrés, debe retirarse a su cuartel general de Azángaro y dejará el mando de las fuerzas quechuas a Miguel Bastidas, quien bajo el nombre de Miguel Tupamaro, tratará de darle a esta parte de la guerra una forma menos violenta. Será cuando él se encuentre al mando de tropas en que se producirá la rotura del dique que se construía. "Duró la función del agua una hora, y después fue cediendo poco a poco en el resto de la noche" (Segurola 1977: 89), era un 12 de octubre como a las once de la noche como indica Segurola. En esta oportunidad la cocha no logra hacer los efectos que presentó en Sorata.

La rebelión seguía manteniendo su vigor, Juan Bautista de Zabala, otro próspero comerciante paceño y comandante de uno de los batallones de la defensa decía:

"No hay indio que no sea rebelde, todos mueren gustosos por su Rey Inga, sin acordarse de Dios ni de su santa ley" (CDIP T.II Vol 3º: 147).

La nueva presencia de tropas españolas esta vez conformada en su mayor parte por tucumanos como también de los imprescindibles cochabambinos obligarán a las fuerzas rebeldes comandadas por Miguel Tupamaro, aprovechando de un edicto del Virrey de Lima, Agustín de Jáuregui, a realizar el armisticio de Patamanta en un 3 de noviembre, en el que se obligaban básicamente por medio de sus coroneles a retirar a los indígenas rebeldes a sus estancias, pueblos y provincias y rendir obediencia al Rey.

Después de todos estos perdones nuestras haciendas de Yungas -dice Zabalala- se mantenían en poder de los indios rebeldes, los cuales no quieren entrebar en ninguna proposición de paces y perdones, y siguen matando españoles (CDIP T. II Vol 3º: 215). Las paces habían efectuado los quechuas sin consultar a su contraparte aymara. Los Yungas y los pueblos del Río Abajo de La Paz que estaban a órdenes de coroneles aymaras bajo la dirección de Julián Tupacatari, no acatarán estas paces, manteniendo vigentes las banderas rebeldes.

5. El holocausto de Peñas

La presencia del hombre que con su ejército de tucumanos implantando el terror había dominado la rebelión en la provincia de Chichas, este mismo que durante su primera presencia al romper el primer cerco había pasado desapercibido, ahora se presentaba como comandante general de las tropas españolas debido a que Ignacio Flores había sido nombra

do Presidente de la Real Audiencia de Charcas, El comandante Joseph de Reseguín iba a convertirse junto al oidor Francisco Tadeo Díez de Medina en los principales acotres de las juicios de Peñas, luego de que muchos indígenas rebeldes, especialmente los quechuas creyeron en la palabra de los españoles.

Diego Quispe el Mayor fue uno de los que no creyó en la "palabra" de indulto que habían prometido los españoles, él desde Peñas escribió a Julián Tupacatari y Tomás Inga Lipe el Menor que se encontraban en Achacachi "no pasasen adelante y se retirasen porque los españoles premeditaban traición contra los indios" (ALP BC 1781: f14v). Gregoria Apaza creyó en la palabra dada y le indicaba a su hermano Julián atenerse al indulto y "no pierda vuesa merced tan buena ocasión de lograr el indulto como le ha sucedido a don Miguel y a mi, y a todos los demás que se han hecho presentes, pues nos tienen mucho cariño y distinción" (Imaña 1973: 137). Cariño que se iba a transformar en muerte.

Joseph de Reseguín, quiso -a través del indulto- atraer a los cabecillas, pues en carta a Seguro de 2 de noviembre le indicaba:

"El asunto es de la mayor gravedad; pues se trata de indultar a unso hombres inhumanos, que han destrizado estas provincias y sus habitantes: y en una palabra, han sido reos de estado, motivo porque que en mis cartas urbanas y cariñosas, nunca he prometido tácita ni expresamente el perdón en nombre del Rey, sino que solo he dicho: 'necesito hablar y conferir vocalmente con él, para asentar la ave-

niencia: y así, sin recelo de que le infieran perjuicios los de mi tropa, puede venir a mi real' (CDIP T.II Vol. 3º: 141).

Reseguín pretendía primero a través de sus falsas promesas y del terror que se iba imponiendo, atraer a los indígenas rebeldes hacia el Santuario de Peñas, donde estaban congregándose los principales caudillos rebeldes.

El comandante español pretendía también ganar tiempo y permitir que los "indios leales" de la provincia de Chucuito se preparen para marchar a ingresar en la provincia de Omasuyos con el fin de capturar a los principales que se hallaban en las cercanías de Achacachi, parece que ellos se dirigieron a esa zona con el fin de seguir manteniendo una fuerza respetable, ya que los indios rebeldes que se encontraban en Collana y Cohoni no estaban dispuestos a acatar la paz de Patamanta.

Las declaraciones de Diego Quispe el Mayor son más elocuentes, ya que él al tener el mando de los indios de Collana, pidió a ellos que se atengan al indulto, a lo que respondieron "no querían ellos tal indulto porque llegaban hasta 5.000 y eran capaces de resistir a los españoles" (ALP EC, 1781: f 32v)

El trabajo de Reseguín, colaborado por indígenas leales a la corona española culminó con su objetivo. "El 8 de noviembre fue preso Tupac

Catari por las medidas que tomó nuestro gobernador con muchos de sus corneles... También fue preso -dice el comerciante Zabala- mediante las disposiciones de nuestro gobernador un hijo del Bastidas, mestizo, o cholo con algunos de sus oficiales. Esto se dice no haber cometido tantas iniquidades como Catari y que tal vez no se le quitará la vida" (CDIP T.II. Vol. 3º: 148).

El 11 de noviembre se inicia un rápido juicio dirimido por el oidor Francisco Tadeo Diez de Medina, quien el 13 del mismo mes pronunciará la sentencia en la que se condenaba a muerte por descuartizamiento a efectuarse al día siguiente, después de que recita los santos sacramentos.

La actitud, tanto de Reseguín como del oidor Diez de Medina, también fue compartida por otros españoles como el propio comerciante y hacendado Juan Bautista Zabala, que decía:

"El indio será bueno con el continuo castigo, no permitiéndoles que estén ociosos ni menos que tengan plata, que ésta solo les sirve para sus borracheras y causar rebeliones. En adelante deben pagar tributo doble al Rey. Este debe quitar las comunidades, vender estas tierras a los españoles, sujetar a los indios a Santo Oficio de la Inquisición porque en el día tienen más malicia que nosotros" (CDIP T. II Vol. 3º: 213).

El sacrificio a que fue sometido Julián Tupacatari en el Santuario de Peñas, sirvió para seguir manteniendo las banderas de la rebelión. Mu

chos de sus coroneles que no habían creído en las falsas palabras de Reseguín se movieron en toda el área aymara para continuar la lucha, que como decía Ignacio Flores "se hallan tenaces y resueltos a vencer o morir". Todavía la rebelión iba a continuar por mucho tiempo, la presencia de líderes como Carlos Puma Catari o Alejandro Callisaya iban a revitalizar el movimiento.

D. Los últimos brotes rebeldes

Una vez culminada la ejecución del líder aymara Julián Tupacatari, se preveyó por parte de las autoridades españolas que la gran rebelión habría de concluir y que el escarmiento dado en sus principales líderes iba a incidir a que el resto de la gente rebelde se retire a sus lugares de origen. Ahora, el régimen interno colonial compuesto por corregidores, caciques leales y el clero, se encontraban dispuestos a retomar las posiciones que habían estado perdiendo, la que fue puesta de manifiesto durante la rebelión.

Durante toda la actividad rebelde, especialmente en los encuentros con las tropas españolas, se puede percibir un gran movimiento de población indígena que forman parte de los ejércitos rebeldes, acompañada de una excesiva mortandad, si tomamos como referencia lo que nos dicen los documentos utilizados. Lo que aún todavía no queda claro es si esa mortandad o la proximidad de un nuevo ciclo agrícola pudieron haber influido en una aparente pasividad de los ejércitos indígenas.

Muchas poblaciones que comprenden provincias como la de Pacajes o Sicasica, todavía van a efectuar serios esfuerzos como para continuar con el movimiento. La economía de la región, caracterizada básicamente por una producción agrícola dedicada en gran parte al autoconsumo, les permitirán poder controlar el abastecimiento del principal centro urbano de la región: La Paz. Además, contaban a su favor con el control que ejercían sobre la producción y comercialización de la coca de los Yungas. Ya por demás es conocido que la sociedad regional parecía estaba subordinada a lo que podrían obrecer las características del comercio regional, y en ella estaba incluida el rubro de la coca.

La región se caracteriza por ser lugar donde se concentran un gran número de haciendas, lo que puede hacer suponer la existencia entre los miembros rebeldes de un gran contingente de yanaconas; aún cuando ello resulta difícil de probarlo, pues paralelamente a ellos actúan la gente de las comunidades vecinas -a las haciendas-, de donde salen los principales líderes, ello imposibilita conocer efectivamente el verdadero contingente de las fuerzas rebeldes, pues la información española se centra sólo en los líderes.

Se podría hablar, por ser gran parte de la zona región de valle, que el tratar de mantener la rebelión dejando de lado el indulto ofrecido por el Virrey de Lima y confirmado por el de La Plata, era el de recobrar sus antiguas condiciones de vida. Para ellos, corregidores y curas era sinónimo de explotación y estaban en sus manos las haciendas

que crecían a ~~expensas~~ de las tierras de comunidad. El que hayan seguido trabajando las haciendas durante la rebelión, parece significar que ellos pretendían reivindicar la propiedad sobre la tierra.

Los nuevos líderes que tomarán el mando en toda la región son los coroneles que estuvieron colaborando a Amarus y Cataris, pero en esta oportunidad, si bien todavía se van a controlar regiones bastante importantes sus líderes van a centrar su actividad a su región. Este último aspecto va a permitir a las tropas españolas, esta vez apoyadas por importantes contingentes de "indios leales", ir reduciendo en forma paulatina el área rebelde hasta lograr su extinción.

Ahora, los nuevos rebeldes se encontraban desligados del antiguo centro de dirección rebelde: Azángaro. Todavía se puede percibir los intentos de Carlos Pumacatari o Alejandro Callisaya de seguir manteniendo contacto con los antiguos líderes, quienes poco a poco se sumaban a aceptar el indulto. Además, los nuevos líderes debían combatir con tropas españolas que venían de distintas direcciones a concentrar su actividad en La Paz. Seguro que con todo ese contingente humano a su favor pretendía de una vez concluir con todo posible vestigio rebelde.

El movimiento de los líderes indígenas que aún permanecían fieles a las banderas de la rebelión ponían en constante alerta a los jefes españoles. En estas condiciones se van a desarrollar los últimos sucesos de la gran rebelión.

1. La resistencia en Collana y Cohoni

El Brigadier Segurola manifestaba quietud en las provincias de Omasuyos y Chucuito, todavía algunas poblaciones de la parte norte de Omasuyos y la provincia de Larecaja se hallaban aún manifiestamente rebeldes. La poca cantidad de hombres con que contaba el ejército de Segurola, que esperaba la llegada de refuerzos provenientes de Arequipa -los que se hallaban en Chucuito- como también de los cochabambinos, no le permitía iniciar acciones contra los indígenas, ya que el oidor Francisco Tadeo Diez de Medina le habría propuesto castigar a los indígenas que no acataran el indulto otorgado por la corona. Objetivo que va a ser cumplido antes de iniciar acciones contra los pueblos del Rio Abajo.

Los indígenas de Collana se presentaban en el momento como "los más fuertes y perjudiciales enemigos por su tenacidad, inmediación y situación, y también porque interrumpiendo la comunicación con los Yungas es causa, no solo de mucho perjuicio a esta ciudad, sino también de que los indios de Yungas no se reduzcan y tranquilicen enteramente" (ANB EC, 1781 N° 4: f 79v-80), decía Segurola a Ignacio Flores a casi un mes de la ejecución de Julián Tupacatari.

Segurola se hallaba preparando tropas capaces de "que se castigue con todo el rigor de la guerra, en sus vidas y haciendas, a dichos indios de Collana y demás socios" (Segurola, 1977: 107). La falta de pertrechos bélicos que le permitan cometer una acción de embergadura como

la que tenía pensado, utilizó en el interín el indulto del Virrey del Río de La Plata haciéndolo conocer en todo sitio donde podría llegar pretendiendo ganar tiempo y esperando algo de lo que él no estaba seguro:

"pues despreciándolo absolutamente, siguieron en acriminar más y más sus inicuos hechos; no cesaron de ejecutar crullísimas muertes en cuantos españoles habían a las manos; robaban todo lo que podían y nos insultaban con el mismo beneficio que se les hacía; pues ofrecían a gritos que nosotros éramos los que pedíamos perdón, que teníamos miedo y que nos habían de perseguir hasta acabar y dar fin con todos" (Seguroola, 1977: 108).

Tres divisiones de españoles con apoyo de "indios leales" se preparaban a marchar hacia los pueblos de Collana y Cohoni y pueblos de la quebrada del Río Abajo, bajo la dirección de Seguroola. Los indígenas, con líderes como Carlos Silvestre Choquetijlla, Rafael Fermín y otros coroneles se aprestaban a oponer una resistencia en la zona, que no iba a durar más de treinta días.

Seguroola iniciaría sus acciones un 18 de abril de 1782. No nos vamos a circunscribir a la táctica indígena, que tienen una misma forma de actuar: esperar a los tropas españolas en cerros que presenten características defensivas, e irse replegando constantemente hacia otros sitios.

Se puede observar que la falta de líderes con mayor capacidad de mando va a influir en una resistencia que se hace cada vez más desespera-

da, con indígenas que pretenden simplemente cortar el paso hacia sus poblaciones, que parecen ir abandonando, incluso haciendas importantes como Guaricana, que en determinado momento produjeron recursos económicos por la venta de vino, ahora se las encuentra casi abandonadas con poca cantidad de gente.

Carlos Silvestre va a dominar la región simplemente por la violencia que imprime a sus acciones, tratando de seguir controlando un comercio activo de la coca. Ello motivará que los españoles prohíban el comercio de coca por indígenas, pues ellos al comprar coca de los rebeldes, les llevaban "al mismo tiempo aguardiente, carne y ropas, para su sustento y vestuario, sin hacerse cargo del grave delito de infidencia que cometen contra la real corona causando con este comercio el que los rebeldes se mantengan grotervos e inobedientes a la soberanía de nuestro monarca" (ANB 1782, N° 24: f 1). Sólo si vemos de la última manera se puede comprender el por qué de la defensa que vienen efectuando los indígenas, pues también conocen ya el destino que les espera si se entregan a la paz ofrecida por los españoles.

Seguro la seguirá haciendo uso de cartas que precedían a sus ejércitos para que se plieguen al indulto como lo habían hecho los Tupamaros. La respuesta solo tuvo acogida por algunos indígenas pertenecientes a haciendas, quienes se habían atendido al indulto y aseguraban de la existencia de indios esparcidos. Muy bien pudieron tratarse de yanacunas de haciendas de la región, pues en su mismo relato Seguro la nos

muestra que los indígenas de Collana y Cohoni que habían abandonado sus poblados se habían refugiado en lugares seguros, en cambio los que se mantenían en la resistencia se hallaban concentrados en un solo sitio. La presión que venían ejerciendo las tropas españolas y los "indios leales" sobre los ya extenuados ejércitos indígenas posibilitaron que algunos de los coroneles con parte de su gente vayan solicitando perdón.

Estas acciones que se venían desarrollando (en un período, fuera de la época de cosechas), habían abierto el necesario resquicio como para poder introducir gente armada a la zona de los Yungas, que todavía seguían resistiendo al indulto lanzado. Las poblaciones más cercanas hacia donde se concentraban el grueso de las tropas españolas estaban más propensas a aceptar el perdón, pero "particularmente a los de Coroico se les consideraba muy tenaces en su rebelión" (Seguro 1977: 119). Es precisamente esta última zona la más importante productora de coca.

La derrota y muerte en la misma batalla del principal líder de la región, Carlos Silvestre Choquetijlla como el apresamiento de sus principales líderes, marcaba el inicio del fin de una resistencia obstinada y abría el paso de las tropas españolas hacia los Yungas, donde Seguro marchará con su ejército para aplacar la rebelión y devolver las haciendas que durante mucho tiempo estuvieron en poder de los rebeldes.

En su marcha de pacificación en los Yungas, Segurola menciona que:

"Los indios de la hacienda de San Cristóbal me entregaron un papel, escrito por ellos por los de la parte de Coripata, en el que les instaban y convocaban para hacernos frente unidos, apoyando su pensamiento con decirles, que en Coroico se hallaba ya innumerable cantidad de chunchos, que habían salido a su favor, mandados por un hermano de Tupac Catari, nominado Tomás" (Segurola, 1977: 122).

La alusión que hace Segurola sobre posible presencia de indios Chunchos (53) se hace bastante significativa, pues su presencia por el momento ha pasado bastante desapercibida. Mientras el brigadier Segurola culminaba la pacificación de los Yungas, sus subalternos estaban concluyendo con todo posible vestigio de rebelión en las quebradas del río Abajo. Ramón Arias comunicaba "tener ya en obediencia la mayor parte de la quebrada, incluso los memorables rebeldes de Cohoni y Collana", y el indio leal Silvestre Coarite el de "estar sosegada toda la quebrada de Lambate y Totoral" (Segurola 1977: 125). El posterior anuncio de que Blas Choque había solicitado el perdón del rey marcaba el fin de la rebelión en una zona donde se había desarrollado con mucha violencia.

(53) La presencia de Chunchos, como son conocidos por los indígenas a aquellos que provienen de la zona de la selva, puede permitir abrir un nuevo campo de investigación en las rebeliones indígenas. Se debe recordar que Juan Santos Atahualpa inca, a mediados del Siglo XVIII actuó como líder rebelde al frente de indígenas de selva en la zona de Tarma. También se puede apreciar que cuando se están iniciando los primeros movimientos indígenas de 1780, por esas mismas fechas las tropas españolas estaban haciendo frente a los Chiriguano en la zona de frontera, iniciada un año antes. En Jujuy se menciona el amotinamiento de indios unidos con los Maticos (AHBCE, 24/75 1780: 295), cuando se vienen desarrollando los movimientos liderizados por Dámaso y Nicolás Catari.

2. Alejandro Callisaya, el último rebelde .

Habíamos notado que Segurola antes de bajar a los pueblos del Río Abajo, había efectuado expediciones a la provincia de Omasuyos y Larecaja con el objeto de apaciguar a los indígenas que mantenían en alto las banderas de la rebelión. Poblaciones como Mocomoco, Italaque y Guaycho eran las principales que mantenían la rebelión.

Segurola desde su cuartel de operaciones en Achacachi, apoyado por indios leales se preparaba a marchas hacia el extremo oeste de la provincia de Omasuyos. Como ya es una costumbre, las cartas que anuncian el perdón van a presidir a los ejércitos españoles. El brigadier pedía a los indígenas se entreguen a los principales cabecillas o los llamados coroneles.

En este preámbulo van a tener choque con varios grupos rebeldes, que prefirieron la muerte en combate que aceptar el indulto español. Los indígenas sin un líder principal que los unifique seguían manteniendo vivo el proceso de la rebelión.

Mientras Sebastián Segurola estaba en plena ofensiva en los pueblos del Río Abajo en contra de las fuerzas de Carlos Silvestre Choquetijlla, aparecía la figura de un nuevo líder, quien mediante un auto a

nombre del nuevo inca Esteban Atawallpa (54), convocaba a continuar con la guerra.

Callisaya, en el auto dirigido a Jesús de Machaca, hará mención a algunos aspectos que vale muy bien mencionarlos:

1. Los perjuicios que han ocasionado las milicias de españoles. Aún cuando no menciona a los cochabambinos, estos por información que nos dan los propios españoles, estaban más dedicados al saqueo de los bienes de los indígenas en general.
2. El que los españoles hayan quebrantado los perdones a que ellos habían invocado para que los indígenas dejen de lado la rebelión.
3. El invocar de que ya tienen un nuevo inca, Esteban Atawallpa.
4. Y el tener su cuartel en un lugar que se menciona como del Río.

Alejandro Callisaya aparece en la zona, cuando las tropas españolas simultáneamente por la zona de Sicaşica están tratando de cerrar mediante un cerco a los rebeldes de Collana y Cohoni. Como su presencia viene a alterar los objetivos de pacificación de los españoles,

(54) La presencia de Esteban Atawallpa inca, puede llevar a diversas conjeturas. Por el momento la poca información referente a este nuevo inca nos parece que se trata solo de un nombre ficticio usado con el fin de reunificar a las fuerzas indígenas que por el momento se hallaban dispersas. Callisaya junto a Carlos Puma catari parecen convertirse en los nuevos líderes reales de la rebelión.

se mandarán a la provincia de Pacajes a emisarios con el fin de captu
rarlos.

Ya se puede percibir el nexo que existe entre los indígenas de Paca-
jes con los de Collana y Cohoni, se conocía que el indígena Tomás Vi-
llalobos iba y venía de Collana hacia Calapunco, donde parecen tener
los indígenas su cuartel general.

José del Valle que hará ejecutar (en la misma forma que a José Ga-
briel Tupamaro y Julián Tupacatari), a Pedro Vilca Apaza en Azángaro,
se informará posteriormente que en Larecaja y Omasuyos "fomentaban el
alzamiento Carlos Puma Catari, Alejandro Callisaya, y de un crecido
número de sus inicuos coroneles; consiguiendo al mismo tiempo conso-
lar a la afligida ciudad de La Paz, que se hallaba sumamente conster-
nada y llena de recelo de ser otra vez invadida, por hallarse última-
mente empleadas en otros precisos destinos del real servicio las tro-
pas del virreinato" (CDIP T.II Vol. 3, 1971: 328). Pero en ningún mo
mento hace mención a la presencia del nuevo inca, que parece conver-
tirne en un primer instante en factor de mayor atención.

Ignacio Flores mandará al cura de Calacoto para que averigüe todo lo
concerniente al inid^o que se titula descendiente del inca que (para
los españoles) junto a Callisaya son los principales líderes de la
prolongada rebelión, además le va a solicitar "que sin pérdida de mo-
mento haga que sus feligreses pasen con los caciques y alcaldes a di-
cho pueblo de Perenguela y aprehenda a los dichos dos rebeldes y a

los demás que fuesen sus parciales" (ANB, 1782 N° 32: f.1). Paulino de Loayza, el cura de Calacoto, se pondrá en marcha y rodeara el pueblo de Berenguela, en la que constará que a quienes buscaba no se encontraban, pero sí se informará de que ahí se fundía plomo para continuar la rebelión.

El cacique de Santiago de Machaca, Cayetano Cruz Quispe, indicará conocer cartas por la que "se sabe que es a nueva sublevación o insulto y que inmediatamente alzen las armas contra los españoles, y salgan a las dos leguas de este pueblo a esperar a dichos ministros o ingas que suponen redentores (55) de ellos, quienes estaban indignados contra todos los que trabajaban plomo y balas" (ANB, 1782 N° 32: f.4v). Los rebeldes van a alentar a quienes les proporcionen armamento, pero van a estar en contra de quienes proporcionan dicho material a los españoles.

El capturar a los rebeldes se presentaba como algo primordial, ya que en ningún lugar los habían de ubicar, pues incluso solo conocían "que estaban en un lugar llamado Calapunco de la jurisdicción de Jesús de Machaca" (AHB, 1781 N° 241: f.4). El bachiller Mariano de la Quentas llegará a la conclusión que "uno de los hijos del cacique de Santiago principal de esta doctrina don Cayetano Cruz se nombre Alejandro, y

(55) Cuando se hace mención a redentores, se refieren más a los nuevos líderes que van a salir en defensa de los indígenas, ante la falta de un líder general.

que haya sido supuesto el apelativo de Callisaya de quien se puede hacer ~~juicio~~ juicio prudencial, así por ser de nombre Alejandro, como por ser hijo del citado cacique, quien fue capital general (según dicen) de Julián Apaza alias Tupacatari" (AHB 1782, N° 42: f.5).

Callisaya y Pumacatari van a actuar no en la provincia de Pacajes, sino que se van a presentar en una área bastante grande entre los pueblos de Achacachi, Chuma y Escoma, lo que les va a permitir ingresar a zonas más alejadas. José del Valle el inspector enviado por el Virrey Jáuregui, ingresará a la zona con el fin de capturar a los nuevos rebeldes. Callisaya se retirará hacia el pueblo de Ayata, donde efectuará algunas ejecuciones de españoles. Como a los hombres de José del Valle les resultaba difícil lograr su captura, se recurrirá al viejo sistema de inducir a los "indios leales" para que ellos participen y logren su captura.

El inspector del Valle conseguirá, por medio de uno de sus hombre que se logre la muerte de Carlos Pumacatari, mientras Callisaya parece retirarse a otras zonas más alejadas de Larecaja donde, indígenas Lecos de la reducción de Mapiri tomarán preso a Callisaya y algunos coroneles que le acompañaban. Se había disipado con este motivo el cuerpo de rebeldes que les seguía cuyo suceso hace lisonjear con fundamento en la total pacificación de la provincia de Larecaja (Seguroola 1977: 127). Las fuerzas españolas apoyadas por indios leales habían conseguido después de mucho tiempo completar la pacificación, realizada en forma violenta.

Los datos escuetos sobre la participación en esta última fase de Alejandro Callisaya, si bien no nos permiten hacer mayores conjeturas, si nos parecen llevar ante la presencia de un líder que se moverá en una provincia como es Larecaja, en la que las condiciones de terreno son distintas a las que pueda presentarse en zonas como las aledañas al lago Titicaca, los pueblos del Río Abajo, o el mismo altiplano hacia el sur del lago. Además es zona de frontera, en la que los contactos con indígenas provenientes de zona de selva es más frecuente. Se nos informa que son indios de reducción como los Lecos quienes capturan a este último líder, pero nos preguntamos ¿por qué escogió esta zona para continuar la rebelión? La respuesta seguirá flotando hasta que se encuentren los medios necesarios que permitan una respuesta bastante aproximada.